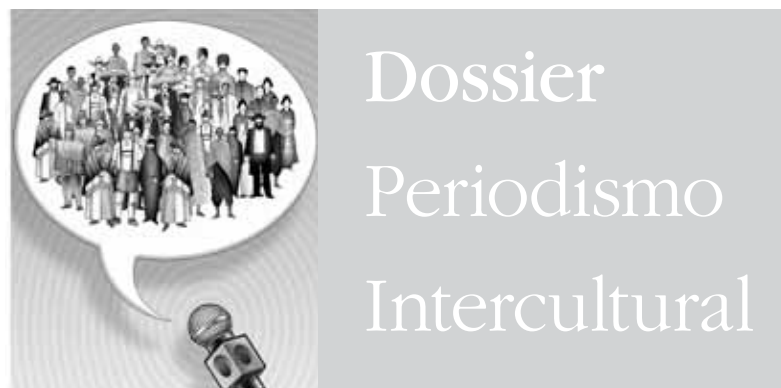


Dossier
Periodismo
Intercultural





INTRODUCCIÓN:

Interculturalidad: el gran desafío de los medios

La interculturalidad es un concepto clave en el marco de una sociedad global y compleja. Cuando hablamos de lo global hay dos aspectos asociados: el primero remite a Zigmund Bauman cuando considera que el concepto de globalización significa que todos, en una dimensión planetaria, dependemos ya unos de otros. El segundo, derivado del anterior, es el que esa red mundial de interdependencias implica, también, múltiples interacciones. La dependencia es un estado difícil de controlar. La interacción, una actitud que puede construirse colectiva o individualmente. Es ahí donde se instala lo intercultural. La interculturalidad es un término complejo que ha venido a desplazar conceptos que habían sido empleados como sinónimos como multiculturalidad o diversidad cultural. García Canclini, en su obra *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapa de la interculturalidad*, afirmaba en el 2004 que desde una perspectiva multicultural se admite la diversidad de culturas, pero subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas al respecto, que a menudo refuerzan la segregación. En cambio, interculturalidad remite a la confrontación y al entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones o intercambios. Para Canclini ambos términos implican dos modos de entender lo social: la multiculturalidad supone la aceptación de lo heterogéneo; la interculturalidad implica el establecimiento de relaciones de todo tipo, desde el conflicto a la negociación.

Lo intercultural está ligado a dos conceptos unidos indisolublemente: la identidad y la alteridad. No puede existir el uno sin el otro. La identidad expresa la pertenencia de una persona a una colectividad histórico-cultural común con toda la carga simbólica que ambos conceptos contienen. Esa colectividad puede coincidir con el espacio geográfico, pero también puede trascenderlo, incluso rebasar las fronteras de una región o un país. Martín Barbero afirma que uno de los cambios que afectan a la sociedad actual es la

desterritorialización y la relocalización de las identidades lo cual implica dos dimensiones diametralmente distintas y, hasta ahora, opuestas. Hasta hace poco, decir identidad era hablar de raíces, de raigambre, de territorio y de memoria. Pero hoy significa también hablar de redes, de flujos, de migraciones y movibilidades: los antropólogos ingleses han expresado esa nueva identidad a través de la expresión *moving roots*, raíces en movimiento. Por todo lo anterior las identidades también se superponen. Cristoffanini afirma que en la perspectiva de comprender la cuestión de identidad es importante percibir su carácter concéntrico. Es entonces conveniente tener en mente algunas de las fuentes que nutren el sentido de la identidad, tales como raza, sexo, edad, lenguaje, cultura, clase, profesión, prestigio o creencias religiosas y políticas. La persona puede sentir una afiliación a cada uno de estos grupos.

La alteridad implica tener conciencia de la existencia del otro y, sobre todo, conocerlo. Para Gustafsson la alteridad puede emplearse en dos sentidos: primero en su sentido ontológico de la existencia de algo otro, distinto o no idéntico, frente a lo idéntico o lo que es lo mismo que sí; segundo, en el de la imagen que tiene un sujeto (por lo general colectivo) de otro. Sabemos que esa construcción de las imágenes del otro hoy se realiza en gran medida a través de los medios de comunicación, a partir de la difusión de las distintas identidades culturales acerca de las que informan. Por ello deberían ser un espacio no solo de encuentro de dichas identidades sino de un proceso de reconocimiento que hiciese posible la interculturalidad. Es decir, un espacio donde las diferentes culturas pudiesen identificarse, reconocerse, aceptarse y establecer relaciones. Pero la realidad es diferente.

El presente número de *Cuadernos de Información* aborda la interculturalidad desde la perspectiva del periodismo intercultural por considerar que es uno de los temas clave para abordar el conocimiento de la sociedad actual (tanto

en sus aspectos positivos como en sus distorsiones). Rodrigo Browne, de la Universidad Austral de Chile y Cesar Pacheco, de la Universidad de Playa Ancha (Chile), en el artículo *Informar al otro, una mirada desde el periodismo intercultural* abordan, desde la Teoría de los campos de Bourdieu, el concepto de violencia simbólica, entendida como la que se ejerce sobre los individuos con su propia complicidad. Para los autores, son los medios de comunicación quienes, a través del discurso periodístico, ejercen mecanismos de reproducciones sociales, siendo capaces de seleccionar significaciones no universales y arbitrarias, presentándolas como únicas verdades objetivas. Son los medios de comunicación los que juegan un importante rol a la hora de generar actitudes positivas o negativas hacia otras culturas. Por ello el periodismo intercultural puede abrir una potencial iniciativa para saldar este conflicto y activar nuevos procesos de interculturalidad comunicativa-periodística en el momento de la construcción de la realidad a través de los medios.

La necesidad de que la interculturalidad sea sujeto de políticas públicas es la propuesta de Miquel Rodrigo, y Pilar Medina, de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (España). Para ello, y como ejemplo, en el artículo *Interculturalidad, políticas públicas y TIC: la Red 'bcnantirumors*, estudian el concepto del rumor, ya que consideran que puede ser una de las más importantes barreras para una mejor comunicación intercultural, al servir de retroalimentación a los prejuicios. Su análisis se centra en los rumores falsos que sirven de retroalimentación a los prejuicios relacionados con la inmigración y la diversidad cultural. Exponen que, como todo rumor, también éstos resultan muy difíciles de controlar. Para combatirlos hemos de recordar que la formación de prejuicios tiene que ver con procesos normales de categorización cognitiva y, por ello, resulta fácil que voces interesadas manipulen y acentúen las diferencias entre grupos. En la actualidad su poder ha superado los tradicionales márgenes de la comunicación interpersonal al incorporar a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) como plataformas de difusión. Los autores analizan un ejemplo de políticas públicas del Ayuntamiento de Barcelona el cual, dentro del Plan de Interculturalidad, ha desarrollado un proyecto orientado a combatir los rumores referentes a los inmigrantes utilizando, precisamente, las TIC. El artículo describe y valora esta experiencia de política pública para la comunicación intercultural, que combina tanto la comunicación de las TIC como la comunicación interpersonal.

Maurizio Ali, de la Universidad de Santo Tomás, Bogotá, (Colombia) y David Miguel Amórtegui analizan otra respuesta mediática en clave intercultural: el panorama de los medios

comunitarios en Colombia que, desde una perspectiva étnica y mediante la denuncia de las injusticias, actúan como un control alternativo de los poderes políticos y económicos. El artículo *Savage Mind and Postcolonial Representation: Some Words About Ethnic Issues in Colombian journalism* considera que es una experiencia que puede facilitar la construcción de redes sociales basadas en el diálogo, la reconciliación, el respeto y la participación.

El artículo de Estrella Israel y de María José Pou, de la Universidad CEU-Cardenal Herrera, Valencia (España), se centra en uno de los más peculiares géneros periodísticos de opinión: la viñeta de humor. El objetivo es procesar esta modalidad comunicativa en relación con las distorsiones interculturales. Este estudio explora los elementos de análisis aplicables en el ámbito de la representación de la diferencia. Las variables origen, vinculada con la inmigración, y la denominada religión presentan usos contrapuestos cuando ponen el acento en los estereotipos y pierden la dimensión social.

Por último Mercedes Román, Aurora García y Sheila Álvarez, de la Universidad de Vigo (España) analizan la imagen de las mujeres inmigrantes que integra nuestro imaginario colectivo. Constatan la importancia que en este momento histórico continúa teniendo la prensa para una adecuada y eficaz transmisión de la cultura que no lesione los intereses ni los logros de tantos esfuerzos pasados. La metodología se centra en un análisis de contenido realizado sobre dos periódicos españoles de gran tirada, *ABC* y *La Vanguardia*.

Martin Barbero considera que una de las características de a sociedad actual apunta a dos aspectos clave: por una parte, la identidad se relaciona cada vez menos con esencias inamovibles y cada vez más con trayectorias; por la otra, para que exista esa identidad es necesario contarla, compartirla, en suma, convertirla en relato. El que construyen, de forma predominante, los medios de comunicación.

El que ese relato sea un aporte para el encuentro y la convivencia social es el gran desafío del periodismo intercultural.

Mar de Fontcuberta
Editora Invitada